

INTRODUCCION

INTRODUCTION

MARCELA PERTICARA

ILADES-Universidad Alberto Hurtado

HUGO ÑOPO

Banco Interamericano de Desarrollo

Según el informe del PNUD (2010) hay tres características que describen la desigualdad en Latinoamérica y el Caribe. La desigualdad “es alta, es persistente y se reproduce en un contexto de baja movilidad socioeconómica”. El mismo informe señala que estas características son transversales a países en distintos períodos de crecimiento, a diferentes regímenes políticos y estrategias de intervención pública.¹ La persistencia de la inequidad en Latinoamérica a diferentes regímenes y políticas es tan excepcional, que no es raro que la literatura en estos temas haya sido particularmente prolífica en la región en los últimos años. El acceso a bases de datos longitudinales ha puesto énfasis en estudiar la dinámica y determinantes de la pobreza y movilidad de ingresos, su estrecha correlación el fenómeno de la desigualdad. López-Calva y Lustig (2010), por otro lado, muestran una visión que contiene un ligero optimismo al señalar que del 2000 en adelante dos de cada tres países en la región mostraron un descenso en la desigualdad. Al indagar por las posibles causas de tal descenso, los autores concluyen que básicamente este se ha debido, por un lado, a la reducción de la brecha salarial entre los más y los menos educados (que, a su vez, es resultado de la ampliación de cobertura escolar primaria) y, por el otro, al rol de las políticas de transferencias de los gobiernos focalizadas en los pobres. Esto sugiere buenas noticias al resaltar el rol de las políticas públicas en la reducción de desigualdades en el mediano plazo.

Distribuciones de ingreso muy desiguales son en general consideradas un mal o productos indeseables ya que implican que un gran número de personas vive en la pobreza y marginación con respecto al grupo más rico de la sociedad. Sin embargo, alta inequidad combinada con alta movilidad social o económica no es tan mala como podría pensarse, pues podría ser beneficiosa en el largo plazo. En una situación como

¹ Esto, en la misma línea de Klasen y Nowak-Lehmann (2009).

esta los individuos tendrán fuertes incentivos para trabajar, ser innovadores y tomar riesgos, pues todos tendrían similares oportunidades de escalar alto en la distribución de ingresos y por ende de bienestar. La combinación alternativa, alta inequidad-baja movilidad, no proveerá ningún incentivo en este sentido. Por estas razones es relevante no aislar los estudios de inequidad de los estudios de movilidad de ingresos. El conocimiento de los mecanismos de movilidad de ingresos puede ser un instrumento valioso a la hora de instrumentar políticas públicas destinadas a mejorar el bienestar de la población de menores recursos.

Este número especial de la Revista de Análisis Económico pretende contribuir a la discusión sobre inequidad y movilidad de ingresos en la región. En particular, en este número se presentan siete trabajos con estudios sobre movilidad intergeneracional en Latinoamérica, movilidad de ingresos en Chile y Argentina, brechas de salarios urbano-rurales en Colombia y Uruguay, brechas salariales por género para Colombia y un estudio metodológico sobre la incidencia de datos perdidos sobre la medición de la inequidad.

En el primer artículo, Viviane Azevedo y César Bouillon hacen una revisión sobre la literatura empírica existente sobre movilidad intergeneracional y movilidad social en América Latina. Los autores concuerdan que la falta de bases de datos longitudinales en la mayoría de los países en la región es un claro obstáculo a realizar un análisis riguroso sobre movilidad social. Azevedo y Bouillon pueden, sin embargo, delinear algunos patrones y tendencias sobre la movilidad social en la región. Primero, los autores concluyen que sin lugar a dudas Latinoamérica tiene una de las tasas de movilidad de ingresos más bajas del mundo. Segundo, la región se caracteriza por presentar muy baja movilidad en la base de la distribución (trampa de pobreza) y en los estratos más ricos (grupos privilegiados). Por su parte, la relativamente alta movilidad que puede existir en los quintiles dos y tres parece estar más asociada a vulnerabilidad que a acceso a mejores oportunidades. Tercero, la región aún presenta una relativamente alta inmovilidad educacional, producto posiblemente de la baja tasa de acceso a educación superior. Los autores concluyen que los gobiernos debieran mejorar la calidad de la educación, el acceso a la salud y programas adecuados de nutrición, a la par de mejorar instituciones laborales y sistemas de protección social como políticas equalizadoras de oportunidades.

Celhay, Sanhueza y Zubizarreta estudian la movilidad intergeneracional de ingresos y educacional en Chile usando un panel para el período 1996-2006. Los autores encuentran elasticidades intergeneracionales de ingresos relativamente altas en relación a otros países en desarrollo. En particular, estas elasticidades son más altas para varones que para mujeres. Los valores estimados por los autores son, sin embargo, más bajos que los arrojados por estudios anteriores para Chile basados en datos de corte transversal. Los autores no encuentran que el grado de movilidad hubiera variado en cohortes más jóvenes. La movilidad intergeneracional de educación es más alta que la movilidad de ingresos, aun cuando esta movilidad está mayormente limitada a niveles de educación bajos y medios. Celhay *et al.* interpretan que esto puede ser evidencia de que las políticas educativas de los últimos años sólo han sido efectivas en promover cobertura pero no en generar mayor espacio para la movilidad social.

Una herramienta esencial para el análisis de movilidad son sin duda los datos de panel. Una limitante para el desarrollo de estudios sobre movilidad en la región ha sido la ausencia de tales datos. Desarrollos recientes han comenzado a aprovechar las series de datos de encuestas de hogares de corte transversal para formar pseudo-paneles. El trabajo de Ana Inés Navarro es precisamente uno de ellos. Ella estima el grado de movilidad de ingresos en el largo plazo en Argentina en el período 1985-2004 usando un pseudo-panel construido a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Las estimaciones son consistentes con una hipótesis de convergencia para los salarios en este país, convergencia que no mejora al agregar un efecto (fijo) por cohorte. Las estimaciones muestran que la movilidad de ingresos claramente aumenta en el período 1991-2001 (período de convertibilidad) e inclusive casi se revierte completamente en el período 2002-2004, cuando Argentina experimenta una grave crisis macroeconómica.

Tres trabajos en este número evalúan brechas de salarios entre distintos grupos demográficos, dos de ellos para Colombia y uno para Uruguay. El trabajo de Catalina Franco y Johanna Ramos evalúa los diferenciales entre trabajadores rurales y urbanos y entre trabajadores jóvenes y adultos en Colombia en el período 2002-2009. Las autoras utilizan dos técnicas en paralelo: una de series de tiempo y otra de comparaciones emparejadas. En primer lugar, utilizando series de tiempo, ellas documentan que en el período considerado los salarios reales de los distintos tipos de trabajadores considerados han sido estables y las series no muestran divergencias al comparar grupos homogéneos de trabajadores. Al evaluar diferencias salariales con técnicas de comparaciones emparejadas, permite cuantificar la magnitud de las brechas de salarios entre jóvenes y adultos y entre trabajadores urbanos y rurales. Se concluye que los trabajadores rurales perciben ingresos promedios un 50% más bajos que los trabajadores urbanos, mientras que la diferencia de salarios entre trabajadores jóvenes y adultos asciende al 40%. Entre los trabajadores jóvenes el componente de la brecha no explicado asciende al 50%. La brecha no explicada es menor para los trabajadores rurales, 30%, para los que la mayor parte del diferencial es explicado particularmente por educación. Según las autoras, claramente la política debiera focalizarse en mejorar el acceso y calidad de la educación entre los trabajadores jóvenes y rurales. En el caso particular de los jóvenes, debieran evaluarse y mejorarse los programas de ayuda a la búsqueda de empleo y capacitación.

El trabajo de Bérgho y Carbajal utiliza regresiones por cuantiles y técnicas de descomposición para evaluar la magnitud y los determinantes de las brechas salariales entre trabajadores urbanos y rurales en Uruguay. Los autores encuentran que los diferenciales en características observadas explican entre un 50% y un 80% de la brecha total de salarios. La brecha explicada por diferenciales en características es mayor en los percentiles más altos. Y bajo esta evidencia los autores sugieren, como en el trabajo anterior, que se debiera invertir fuertemente en mejorar el acceso y calidad de la educación en los sectores rurales.

Badel y Peña también estudian brechas salariales por género utilizando regresiones por cuantiles para el caso de Colombia. Los autores documentan que las mayores brechas de salarios, no explicadas por diferencias en características observables de los trabajadores, se encuentran claramente en los extremos de la distribución de salarios.

En tal sentido, los autores postulan la existencia de no solo techos de cristal en el mercado de trabajo colombiano para las mujeres, sino también pisos de arena movetizada para ellas. La novedad metodológica de este artículo radica en la posibilidad de controlar por la selección no aleatoria de las mujeres dentro de la fuerza de trabajo remunerada. Es interesante notar que esta corrección por sesgo de selección resulta ser empíricamente relevante, pues el no controlar por esta selección sobreestimaría la brecha salarial en aproximadamente 50%.

La serie de artículos se completa con el trabajo de Paraje y Weeks, que evalúan el efecto que la tasa de no respuesta o la existencia de datos perdidos de ingresos tienen sobre algunos indicadores típicamente utilizados para medir inequidad de ingresos. Los autores muestran que cuando la tasa de no respuesta es muy alta, los indicadores de inequidad son altamente sensibles al método particular de imputación o corrección elegido. Más aún, cuando no existe estabilidad en las tasas de no respuesta, el patrón de no respuesta se traduce en cambios sustantivos en los indicadores de inequidad. Dos conclusiones importantes emergen del análisis presentado. Primero, cuando la tasa de no respuesta para ingresos es muy alta es extremadamente relevante el parrear la encuesta de hogares con datos administrativos de tal manera de dilucidar al menos cuál es el patrón que siguen los datos perdidos. Segundo, si esto no fuera posible, el investigador debería tener presente que el indicador de inequidad que parece ser menos sensible a distintos patrones de datos perdidos es el coeficiente de Gini. Otros coeficientes, como el de Theil o Atkinson, son mucho más sensibles a la presencia de datos perdidos y al mecanismo utilizado para imputar los ingresos.

Esperamos que este número especial sobre inequidad y movilidad de ingresos en Latinoamérica contribuya al debate en políticas públicas sobre qué mecanismos o políticas debieran promoverse para reducir los niveles de inequidad y aumentar la movilidad social en la región.

REFERENCIAS

- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*.
- KLASEN, S. y F. NOWAK-LEHMANN (2009). *Poverty, Inequality, and Policy in Latin America*. Cambridge: MIT Press.
- LOPEZ-CALVA, L. y N. LUSTIG (2010). *Declining Inequality in Latin America. A Decade of Progress?* Brookings Institution Press and United Nations Development Programme.